

## Dos vecinos del Pacífico

---

Javier Ponce Leiva \*

Difícil es encontrar dos países que hayan tenido procesos más disímiles que Ecuador y Japón en su constitución como Estados, procesos que, en buena medida, explican sus conductas internacionales y los valores diversos que las inspiran.

El movimiento por la independencia en lo que vendría a ser el Ecuador se inscribió en la lucha de emancipación de España iniciada con el levantamiento del 10 de agosto de 1809 en Quito, rápidamente reprimido, que triunfaría finalmente en Sudamérica bajo los liderazgos de Bolívar y San Martín. El país nació a la vida independiente en 1830, tras abandonar la federación de la Gran Colombia que había integrado desde 1822 junto a Venezuela, el actual Panamá y Colombia. Vestigio de esa unión es la bandera compartida, con ligeras variantes, por Ecuador, Colombia y Venezuela.

La delimitación precisa del territorio ecuatoriano recién concluye en 1998, año en que se resuelve la disputa que mantuvo con Perú desde el ini-

cio de su vida republicana. La prolongada incertidumbre sobre uno de los elementos básicos del Estado –cual es el territorio– marca la conciencia nacional con sentimientos de frustración y victimismo, y determina su política exterior, cuya agenda viene dada por la necesidad de solucionar el conflicto con el vecino del sur. El activismo multilateral del Ecuador; la cautelosa relación con los países garantes del Protocolo de límites firmado con Perú en 1942 (Estados Unidos, Brasil, Argentina y Chile); su decidida participación en los procesos de integración regional; su dinámico papel en ciertos temas vinculados al desarme; e incluso la inusual y temprana profesionalización de su servicio exterior, son, entre otras, manifestaciones de la subordinación de la política exterior del Ecuador al conflicto con Perú. De igual modo, la utilización política por actores internos de este tema prioritario para el sentir nacional marcó en muchos momentos la historia del país y contribuyó, en no pocas ocasiones, a su inestabilidad política.

---

<sup>1</sup> Embajador de Carrera del Servicio Exterior Ecuatoriano.

Japón, por el contrario, tiene desde sus orígenes certezas geográficas. En el archipiélago que lo conforma se va construyendo una nación distinta a la de los vecinos continentales, y si bien su sociedad se nutre de las culturas provenientes de Corea y China, su Estado evoluciona ajeno a la ocupación extranjera, cuyos intentos, provengan de Corea, China o Mongolia, naufragan en las aguas que lo rodean y los vientos sagrados que lo protegen: los kamikazes.

Para los ecuatorianos, tanto ha pesado la falta de definición de su territorio como la incertidumbre sobre su identidad nacional. Esta incertidumbre ha sido, en mayor o menor medida, común a todos los latino-

americanos, quienes padecen un recurrente desgarramiento de pertenencia entre las diversas culturas de las que provienen (indígenas, europeas, africanas y otras). El movimiento literario de mayor impacto en la cultura nacional ecuatoriana, el de los años treinta del siglo XX, marcó el inconcluso debate sobre el mestizaje, la aculturación, el sincretismo cultural, factores que siguen pesando en la vida política, social y cultural de un país que camina hacia una sociedad pluricultural con inciertos pasos, cada vez más comunes a las sociedades que van resultando de la globalización.

Por su parte, los japoneses tienen una de las poblaciones más



El Tren Bala fue un pionero de los trenes de alta velocidad. C. Corral.

homogéneas del planeta, aunque recientemente han aceptado que su homogeneidad no es absoluta –lo que hasta hace poco sostenían–, y reconocen la particularidad de la etnia ainu, radicada en la nórdica isla de Hokkaido, así como la especial historia y cultura de Okinawa, conjunto de islas incorporadas a Japón sólo a fines del siglo XIX. Para Japón no ha sido pues relevante el tema de la identidad. La preocupación central de sus gobiernos ha girado en torno a la necesidad de que el país sea tomado en cuenta por las potencias dominantes en los distintos momentos de su historia. Esta determinación de que el mundo le respete y le confiera el lugar que cree merecer, ha llevado a que la tradicional política japonesa de aislamiento haya experimentado bruscas rupturas en determinados períodos históricos, con aperturismos de una amplitud y profundidad sorprendentes.

El análisis de los distintos sistemas de valores que sustentan los pueblos ecuatoriano y japonés, y de modo especial sus élites, es un elemento que también podría ayudarnos a explicar tanto características de la institucionalidad interna de ambos estados como peculiaridades de su relacionamiento externo.

Las clases gobernantes de los países en donde predominan las religiones monoteístas o las ideologías holísticas tienden a tratar de reproducir la utopía de su credo en las instituciones públicas. La dinámica política

pasa a ser el intento por imponer el modelo ideal concebido por el creyente (cristiano, judío, musulmán, marxista, etc.), primero en el nivel nacional, luego en el internacional. El afán por consolidar un ordenamiento social basado en la fe, en un ideario cerrado y absoluto, parte del convencimiento de que sólo las creencias propias son las verdaderas. Esto lleva, casi inexorablemente, a pretender, en primer lugar, organizar la respectiva sociedad según el modelo utópico, y posteriormente a imponerlo a nivel universal erradicando las visiones ajenas: cuando no es posible hacerlo mediante la negociación y la prédica, se recurre al uso de la fuerza. Las cruzadas cristianas en el medioevo, la Guerra de los Cien Años entre protestantes y católicos en Europa, la conquista de América por España, el exterminio de los indígenas en América del Norte; la política soviética en Europa del Este, el sometimiento de culturas milenarias por el imperialismo británico primero, y por el estadounidense después, así como la demencial acción del fundamentalismo disfrazado de islamismo en nuestros días, son muestras de este fenómeno de imposición de utopías.

A diferencia de las cosmovisiones totalizadoras, el shintoísmo, religión animista del pueblo japonés, tiene profundas similitudes con las creencias de los indígenas americanos. El culto a la naturaleza, a sus elementos y fenómenos, y el consecuente convencimiento de que el



A diferencia del Ecuador multiétnico, Japón tiene una de las poblaciones más homogéneas del mundo. Ello se debe a su condición insular y a que nunca fueron conquistados, hasta 1945. C. Corral.

orden natural no puede ser alterado por el hombre, alientan una conducta proclive a la adaptación, más que a perseguir el establecimiento de un orden predeterminado. En ciertos momentos históricos la élite japonesa relegó a un segundo plano estas creencias, y, posiblemente inspirada en el confucionismo —que, al enfatizar la importancia del orden natural y, en su versión japonesa, promulgar la absoluta obediencia a la autoridad—, condujo sus relaciones internacionales bajo principios similares a los que guiaron a los imperialismos de otras latitudes. El caso más notorio es el de los gobiernos que arrastraron al país a la Segunda Guerra Mundial.

Recientes análisis han puesto en relieve la capacidad histórica del Japón de adaptar su conducta internacional a las tendencias impuestas por las potencias dominantes. Tal vez el proverbial pragmatismo de la política exterior japonesa tenga sus raíces en esa visión shintoísta de que, como la naturaleza, la realidad internacional es un hecho dado y para sobrevivir entre terremotos y ciclones hay que prepararse, aprendiendo a aceptar lo inevitable, renunciando a cambiar lo inmutable, y fortaleciendo la capacidad de adaptación para sobrevivir y crecer.

Una característica de la sociedad japonesa que pesa en el rela-

cionamiento externo de su Estado es su rígida jerarquía. Y en una estructura jerárquica, tan importante como el estatus que se detenta es su reconocimiento por parte de los otros. El samurai tenía derecho a usar su sable sin impedimento contra cualquier miembro de las clases inferiores, y en más de una ocasión alguno de ellos decapitó a un transeúnte por considerar que la reverencia que le había hecho no era la apropiada. Esta necesidad de reconocimiento, a mi criterio, ayuda a explicar algunos objetivos de la política exterior actual, como veremos más adelante.

Por su parte, los gobiernos ecuatorianos, conscientes del menor poder militar y económico del país en relación con sus vecinos, así como del alto costo territorial del enfrentamiento militar con Perú en 1941, otorgaron una alta prioridad a la erradicación del uso de la fuerza y a la vigencia y desarrollo del derecho internacional como norma de conducta entre los estados, opción que ha llevado a que la mayoría de estudiosos nacionales inscriba esa gestión en la escuela idealista de las relaciones internacionales. Por otro lado, esta opción pragmática de la vigencia del derecho como la mejor defensa para un país de escaso poder militar, conduciría a un activismo multilateral poco frecuente en estados de limitada gravitación internacional.

## Ecuador, Japón y el mundo

Así como diferentes fueron las circunstancias en que se formaron ambos estados, distintas fueron las formas de su relacionamiento con la comunidad internacional.

Las culturas precolombinas de lo que hoy es Ecuador mantuvieron intensos y variados vínculos con sus similares del continente americano. El comercio de la concha *Spondylus*, se remonta al siglo V. Este molusco bivalvo, que se halla a 20 y 30 metros de profundidad en las costas de Ecuador y norte del Perú se ha encontrado en centros funerarios y ceremoniales desde México a Argentina, lo que documenta la existencia de similitudes religiosas e intercambios comerciales milenarios, comercio que se diversifica a partir del siglo X como lo testimonia la existencia de tecnologías de producción de cerámica que utilizan, en Ecuador, minerales provenientes de Perú, Bolivia y Chile.

Durante la Colonia se intensifica el comercio: si minerales llegan de las minas de Perú y Bolivia, hacia allá salen textiles quiteños. La caña guadúa, ampliamente utilizada en Lima por su flexibilidad y resistencia para la construcción, es llamada “caña de Guayaquil”. Mientras, Europa se beneficia del maíz, la papa, la madera de balsa, la corteza del quino o “cascarilla”, base del remedio contra la malaria, y después, del tabaco producido en Ecuador y América, no obstante las

restricciones al comercio impuestas por la Corona.

Desde su nacimiento a la vida independiente la economía ecuatoriana se orienta al exterior con las sucesivas exportaciones de cacao, café y banana y la importación de manufacturas europeas. El puerto de Guayaquil se convierte en el motor de ese intercambio. El amplio flujo comercial es paralelo a una permanente apertura a las corrientes del arte y el pensamiento de otras latitudes. Tras el sincretismo artístico del barroco colonial quiteño, aún durante la Colonia nos llega el pensamiento ilustrado, tanto con las expediciones de exploradores y científicos, como con los escritos revolucionarios de la Ilustración cuya lectura forma a los precursores de la Independencia.

El determinante vínculo externo del Ecuador –desde una situación de dependencia con las metrópolis– contrasta con lo que sucede en Japón. Tras la paulatina migración de poblaciones provenientes del continente asiático, principalmente de Corea, se constituye la cultura Jomon, considerada precursora del Japón actual, que va extendiéndose en el archipiélago con organización diferenciada y propia que tiene como su máximo jefe al Emperador, cuya dinastía se perpetúa hasta nuestros días, y por ello es considerado símbolo de la continuidad y unidad del pueblo japonés.

Durante el mayor tramo de su historia, Japón fue un país cerrado al mundo. Tres excepciones notables

merecen mención. En el siglo VI, vía Corea, arriba la cultura china. La escritura de ideogramas, la poesía, el teatro y la música chinas echan raíces en territorio japonés y se reproducen con características propias. Por otro lado, el budismo es adoptado y sus instituciones se adaptan funcionalmente para la mejor administración del imperio.

Tras la breve presencia de los misioneros portugueses en el siglo XV, y la cruenta erradicación del cristianismo por el shogunato, Japón permanece cerrado hasta la apertura a cañonazos de su comercio por la armada estadounidense en 1854 y el posterior desarrollo del período de Civilización e Iluminación conocido como Restauración Meiji, bajo el mandato del emperador Meiji. Hasta inicios del siglo XX los artistas japoneses hacen de París su segundo hogar, los modelos políticos se importan de la Alemania de Bismark y los avances tecnológicos de ese país y Gran Bretaña. El persistente desprecio de las potencias occidentales por lo asiático (causa de la negativa japonesa al ingreso en la Sociedad de Naciones), lleva al Japón a replegarse nuevamente en un nacionalismo militarista que desembocará en las guerras con Rusia, la ocupación de Mongolia y China y, años después, a su fracasada aventura en la Segunda Guerra Mundial. La ocupación de las fuerzas estadounidenses en la postguerra iniciará el tercer período de apertura económica y cultural.

## Las relaciones diplomáticas y comerciales

Ambos países establecen relaciones diplomáticas en Washington, el 26 de agosto de 1918, mediante el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre el Ecuador y Japón firmado por Rafael Héctor Elizalde y el vizconde Kilujiro Ishii Josammi, enviados extraordinarios y plenipotenciarios en los Estados Unidos de América. En septiembre de 1969 las misiones diplomáticas, hasta entonces con nivel de legaciones, se elevan a la categoría de embajadas.

La presencia ecuatoriana en Japón se inicia al año siguiente del establecimiento formal de relaciones. El interés ecuatoriano en la vinculación económica y comercial queda de manifiesto al establecer, en 1919, en lugar de una embajada en Tokio, un consulado general en Yokohama, principal puerto japonés, desde donde su titular, Víctor Escala, inicia gestiones para promover la venta de cacao, tabaco y otros productos agrícolas, a los que en años siguientes se unen la cascarilla, los sombreros de paja toquilla, el caucho y el guayacán, entre otros. Por su parte, Japón designa como su primer embajador al señor Murakami en 1935, y desde entonces promueve la venta de motocicletas, radios y otros aparatos electrónicos, si bien la exportación principal son los textiles de algodón.

Pero la relación no se circunscribe a lo económico. De julio a octubre

de 1918 el doctor Hideyo Noguchi, ya lejana la pobreza de su niñez y juventud en su tierra natal, siendo ya una reconocida personalidad del Instituto de Medicina Rockefeller vino a Ecuador a combatir la fiebre amarilla. Su labor salvó centenares de vidas y su abnegación fue reconocida por el Ejército ecuatoriano, que lo condecoró y le otorgó el grado de coronel, obsequiándole uniforme y sable.

La Segunda Guerra Mundial nos encuentra en campos contrapuestos. No deja de sorprender la gestión diplomática ecuatoriana –estando el país ocupado por fuerzas militares peruanas– durante la Tercera Reunión Consultiva de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA de 1942. En dicho cónclave, Ecuador recibió fuertes presiones de los Estados Unidos para que –con grave perjuicio a su heredad territorial– firmara el Protocolo de Río de Janeiro, instrumento que se convirtió en nueva fuente de desencuentros y conflictos con Perú, nuestro vecino, durante los siguientes cincuenta años. A pesar de ello, Ecuador presenta la resolución de condena a la agresión japonesa en Pearl Harbor, la que es aprobada por unanimidad. El mismo día que suscribe el Protocolo suspende las relaciones diplomáticas con los países del Eje y, en palabras de su canciller, Ecuador “se consideró, desde el primer momento, como coagredido, de conformidad con las Resoluciones de Lima y la Habana”. En las actas del encuentro llama la atención la corte-



sía con la que el ministro ecuatoriano trata a estos lejanos adversarios, y al referirse al retiro del señor Kulutaro Nakaguma, encargado de Negocios a.i. del Japón en Quito, dice: “No obstante la discrepancia que la razón política creó en las relaciones entre los gobiernos, (...) sus representantes recibieron del Gobierno ecuatoriano todas las garantías y atenciones correspondientes a su alta investidura –y a la valía personal que es de justicia reconocerles– y les dio las facilidades del caso para el cumplimiento de los deberes que les imponían sus cargos”.

Por su parte, el poeta Jorge Carrera Andrade, considerado por muchos el mayor de nuestras letras, a la sazón cónsul general en Yokohama, deja testimonio de sus tres años en Japón. En su autobiografía *El volcán y el colibrí* consagra un capítulo, que titula muy a la japonesa “gomenasai”, pidiéndonos tal vez excusas por lo somero de las descripciones que allí hace sobre el ambiente que se vive en Japón en esos días.

En septiembre de 1951 se suscribe el Tratado de Paz entre Japón y las potencias aliadas; en 1954 el Congreso del Ecuador lo ratifica, y en el informe que en 1956 el Ministro de Relaciones Exteriores presenta a la Nación, al referirse al depósito del instrumento de ratificación de dicho Tratado, señala: “en consecuencia, el estado de guerra entre el Japón y el Ecuador cesó jurídicamente el 27 de diciembre de 1955, fecha en la cual

el Tratado entró a regir entre los dos países”.

Para Japón el pronto inicio de la Guerra Fría le abrió oportunidades únicas que su dirigencia supo aprovechar de modo inteligente. Estados Unidos, necesitado de un “gran portaaviones” en Asia frente a los dos colosos comunistas, renuncia apresuradamente a su intento de establecer un sistema político a imagen del suyo, como lo ilustra el mantenimiento de la figura del Emperador como jefe de Estado. Más aún, atemorizado por la victoria de la izquierda en las primeras elecciones libres, alienta que los mismos grupos económicos y políticos conservadores que controlaron el país antes y durante la guerra mantengan el poder de modo ininterrumpido hasta hace pocos meses, cuando la victoria del Partido Democrático (DPJ) pone en evidencia el desgaste del sistema.

Apegados durante décadas a la doctrina establecida por el primer ministro Yoshida, sucesivos gobiernos resisten las presiones norteamericanas para un mayor involucramiento en los conflictos entre las grandes potencias en los escenarios asiáticos (especialmente en Vietnam). Escudándose en la propia Constitución impuesta por las fuerzas ocupantes, que suprime el derecho de beligerancia y limita el papel de las Fuerzas Armadas, Japón concentra el esfuerzo nacional en la reconstrucción económica, para la que cuenta con la ventaja del gran mercado de los Estados



Unidos, y la benevolencia del Gobierno de ese país que le permite, como a ningún otro, un alto grado de proteccionismo en su política económica, supeditando el credo del libre mercado a la importancia estratégica que le otorga. Esa privilegiada posición, y el desarrollo de políticas de largo plazo, coherentes y administradas por una burocracia basada en la meritocracia con un alto nivel profesional, permiten la pronta reconstrucción del país y conducen a que la economía japonesa se convierta en pocas décadas en la segunda del mundo, con grandes avances científicos y tecnológicos. Su PIB de 5.500 billones de yenes en 1955 se multiplica por siete para llegar a 38.332 billones en 1970; luego crece más de doce veces hasta 1990 en que asciende a 440.125 billones; y alcanza en 2008 los 507.371 billones de yenes.

La política exterior japonesa es una herramienta más para la consolidación del desarrollo económico del país. América Latina es vista como un buen mercado para sus exportaciones y un abastecedor de materias primas. Japón se mantiene al margen de los conflictos políticos y su cooperación económica y técnica se enfoca en las zonas devastadas por guerras (Centroamérica) así como en proyectos tendientes a combatir los desastres naturales, la pobreza y, en los últimos años, la preservación del medio ambiente.

A partir de los años noventa, consolidado el poderío económico y

tecnológico del país, la diplomacia japonesa busca protagonismo político. Sin dejar de mantener a la alianza estratégica con los Estados Unidos como piedra angular de su política externa, y preservando la concertación con ese país en sus políticas respecto de Asia y África, emprende iniciativas que no siempre coinciden con los intereses norteamericanos, en especial en la promoción del desarme nuclear y la erradicación de armas de destrucción masiva. La cooperación técnica y económica con los países en desarrollo se acentúa a fin de lograr un amplio respaldo internacional a su aspiración a un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Un elemento que podría explicar esta casi obsesiva aspiración es la necesidad de reconocimiento propia de las sociedades jerárquicas, ya mencionada. A Japón no le basta ser una potencia económica, quiere ser reconocido como un actor político gravitante en el concierto internacional. El escaso beneficio recibido por el país y sus empresas en Irak y Kuwait tras la Guerra del Golfo, para la que Japón otorgó un ingente apoyo financiero, es una prueba para algunos sectores de que no basta dinero para ser tomado en cuenta. Por ello sus fuerzas de autodefensa inician su participación en operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU en los años noventa, aunque no en situaciones de combate. Algunos sectores políticos japoneses empiezan a ver el artículo

9 de la Constitución, que limita el derecho de beligerancia, como una molesta cortapisa para que Japón asuma un papel más activo en el concierto internacional y obtenga el estatus de potencia que corresponde a su capacidad económica.

Por su parte, la agenda internacional del Ecuador en los últimos sesenta años del siglo XX gira en torno al conflicto territorial con Perú, y a él se supedita toda la gestión diplomática, tanto bilateral como multilateral. Ante el hecho de que Perú negara la existencia de un conflicto, la diplomacia ecuatoriana se fijó como tarea prioritaria difundir su reclamo por los territorios que consideraba arrebatados durante la invasión de 1941. Para ello planteó varios mecanismos de solución pacífica de controversias, desde las negociaciones directas a frustrados arbitrajes, primero por el Rey de España y luego por el Papa. Afortunadamente, en 1998 ambos países firmaron un Tratado de Paz que ha permitido, en pocos años, la multiplicación de intercambios económicos y sociales, como corresponde a dos pueblos unidos por ancestrales vínculos históricos y culturales.

Superado el conflicto, se produce en el país un amplio debate sobre el derrotero que debe seguir su quehacer internacional en el futuro, como resultado del cual se aprueba el Plan de Política Exterior 2006-2020 (Planex 2020) que supedita la acción externa al logro de los objetivos de desarrollo sustentable y justicia social,

estableciendo estrategias y áreas de acción de mediano plazo.

En relación con el tema que nos ocupa, se plantea la diversificación de las relaciones externas, el fortalecimiento de las relaciones con Asia, con planteamientos específicos sobre Japón, y la reafirmación de la soberanía en todos sus ámbitos. La Constitución aprobada por referéndum en el año 2008 incorpora en buena medida los objetivos del Planex y, recogiendo la preocupación de la sociedad ecuatoriana ante los negativos efectos que para la región tiene la política de los Estados Unidos frente al conflicto interno de Colombia, enfatiza la promoción de la integración latinoamericana, la defensa de la soberanía y el rechazo a la instalación de bases militares extranjeras, así como a toda injerencia en los asuntos internos de otros estados.

### **De cara al futuro**

El activismo multilateral del Ecuador con relación a los temas de desarme lo llevó a una militante acción en los foros internacionales a favor de la erradicación de las armas nucleares, el desarrollo de amplias medidas de confianza entre estados, y la adopción de procedimientos transparentes en las adquisiciones militares. Las coincidencias con Japón en estos asuntos ofrecen oportunidades para fortalecer la cooperación de ambos países en el concierto internacional.

Es precisamente en el ámbito de la lucha por la paz en el que se han dado, en el pasado reciente, acercamientos significativos. En 2008, por primera vez una representación de los sobrevivientes hibakushas de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki llevó a Ecuador su mensaje a favor de la erradicación de las armas nucleares. Les recibió el vicepresidente de la República y otras autoridades. Su visita despertó un amplio interés en los medios de comunicación. Repitieron la visita en 2009, esta vez en el marco de un simposio internacional sobre constituciones pacifistas del mundo, coordinado en la Ciudad Alfaro por Peace Boat, organización japonesa que anualmente

lleva en su buque a representantes del movimiento pacifista mundial en campaña por el desarme y la eliminación de las armas de destrucción masiva. Al escoger Manta como puerto de destino, la sociedad civil japonesa quiso manifestar su reconocimiento a la decisión del Gobierno ecuatoriano de dar por terminada la operación de fuerzas militares de los Estados Unidos en la base aleada a esa ciudad. La misma motivación llevó a que el viceministro de Relaciones Exteriores José Valencia fuera el orador principal de la Conferencia Mundial para la Erradicación de las Bombas Atómicas y de Hidrógeno, celebrada el 6 de agosto de 2008 en Hiroshima, y el embajador del Ecuador en Japón



La ciudad de Osaka es el otro gran polo urbano del país. C. Corral.

hablara en la Conferencia de la Paz de Kanagawa, el 10 de diciembre de 2009.

La economía ecuatoriana es una de las más pequeñas de Sudamérica, no sólo por su tamaño y población sino también porque el modelo económico seguido durante décadas no pudo eliminar la dependencia de un reducido grupo de productos exportables (petróleo, banano, productos del mar, cacao y últimamente flores), modelo que, a más de propiciar la concentración de la riqueza, impidió el crecimiento de un mercado interno que sustentara el desarrollo de la industria nacional. Esta situación ha llevado a que el Ecuador apoye todos los procesos de integración regional conducentes a la creación de un mercado ampliado. El Grupo Andino, a pesar del letárgico momento que vive, tuvo resultados positivos para Ecuador al permitir exportaciones de productos manufacturados y el desarrollo de ciertos sectores industriales con la consiguiente generación de empleo. La recientemente creada Unión Sudamericana (Unasur), con sede en Quito, es una nueva oportunidad que ha empezado a dar resultados sorprendentes de concertación en las áreas de defensa y seguridad, claves para la región andina por las consecuencias del conflicto interno que vive Colombia y la errada política de los Estados Unidos que persiste en enfrentar una situación de amplias

dimensiones sociales, históricas y culturales con un reduccionista enfoque militar.

Los intentos de potenciar la relación económica entre Japón y Ecuador han dado hasta el momento escasos resultados. A pesar de la importancia que tiene la inversión japonesa en los flujos internacionales, como se aprecia en los cuadros anexos, a Ecuador apenas llegaron 17 millones de dólares en el período 1985-2008. Varios elementos nos permiten avizorar cambios positivos. Por un lado, el cambio de matriz energética impulsado por la administración del presidente Correa, tendiente a reducir la generación eléctrica con combustibles fósiles y desarrollar tanto nuevos proyectos hidroeléctricos como la adopción de energías alternativas como la solar, eólica y geotérmica, en las que las empresas japonesas cuentan con tecnologías de punta. En meses pasados ya se han dado pasos alentadores. La empresa Nissan ha suscrito un Memorándum de Entendimiento con el Ministerio de Electricidad y Energías Renovables a fin de iniciar estudios para el establecimiento de una red de abastecimiento para automóviles eléctricos. La Toyota ha iniciado trabajos de energía solar en Galápagos y analiza un proyecto eólico en la provincia de Manabí. Por otro lado, el Gobierno japonés, consciente de la inestabilidad del Medio Oriente, busca diversificar su abastecimiento petrolero y alienta el desarrollo de las relaciones con América

Latina. El consorcio estatal privado para energía y minas de Japón negocia con Petroecuador un acuerdo básico de cooperación que permitiría el desarrollo de proyectos entre los dos países.

El escaso intercambio comercial de 900 millones de dólares en ambos sentidos, registrado en 2008, no refleja la complementariedad de las dos economías. Con voluntad política de ambas partes y la colaboración de los sectores productivos es posible su incremento en beneficio mutuo. Por una parte, la decisión del Ecuador de adoptar el sistema digital de televisión brasilero-japonés abre oportunidades ciertas de intercambio, inversiones y proyectos conjuntos en el sector de las telecomunicaciones y el mercado audiovisual. Hay que tener en cuenta que en el 2009 compañías ecuatorianas iniciaron la venta de software a los bancos japoneses, y que el alto grado de desarrollo logrado por esta industria en Ecuador podría encontrar aplicaciones prácticas en el avance de ese sistema digital. De otra parte, la incipiente exportación de frutos y hortalizas al mercado japonés tiene excelentes perspectivas. El paso más difícil, el de lograr una presencia en un mercado tan exigente como el japonés, ya está dado, y demuestra la capacidad del sector agroindustrial ecuatoriano para proveerlo con productos de calidad. Algunos embarques se han realizado de pescado fresco, negocio de alta rentabilidad pero que debe afrontar las

dificultades de las escasas conexiones aéreas convenientes, principal factor adverso también para otros productos frescos, así como para el turismo.

En el 2009, otro de los sectores con mayor dinamismo de nuestra economía, y con mejor crecimiento de exportaciones al Japón, el florícola, realizó una excelente muestra de sus productos en Tokio, donde además participó en la Feria Internacional de Flores y Plantas, la más grande del Asia. Los positivos resultados se verán en pocos meses. En resumen, el sector agroindustrial ecuatoriano tiene opciones ciertas de expansión significativa en el mercado japonés, siempre y cuando el Estado acompañe sus esfuerzos para aliviar barreras no arancelarias, como las fitosanitarias, que pueden ser resueltas con proyectos adecuados de cooperación, capacitación y decisión política.

La profundización de las relaciones entre estados, y sobre todo entre sociedades, se facilita con la mejor comprensión del otro, de sus valores y su realidad. La cooperación al desarrollo que brinda Japón ha permitido que cientos de japoneses vengan al Ecuador a trabajar, especialmente con los sectores más vulnerables de la población. La fuerza de la imagen transmitida por los canales de televisión es inestimable como fuente de conocimiento mutuo. NHK envía su primer equipo de filmación en 1963, y desde entonces, de modo periódico, produce documentales sobre nuestro país, en particular sobre las islas Ga-

lápagos, que animan a miles de turistas a visitarnos cada año. La casa editorial Gakken envió fotografías en 1970 y 1972 para ilustrar libros sobre las culturas de la región, iniciando un camino recorrido luego por otros editores, cineastas y fotógrafos que promueven el conocimiento del Ecuador. Mención especial merece el reconocido fotógrafo Koichi Fujiwara, cuyas exposiciones, libros y comparencias en los medios han contribuido de modo notable a que en Japón se aprecie la diversidad ecológica de nuestro país.

El ambicioso programa de protección del medio ambiente, de combate al cambio climático y apoyo al desarrollo de tecnologías respetuosas de la ecología, promovido por la nueva administración japonesa presidida por el primer ministro Hatoyama, abre oportunidades para nuevas vías de cooperación para el intercambio. Ecuador es el país más megadiverso del mundo. Tiene el mayor número de especies animales por kilómetro cuadrado. Posee los más variados ecosistemas, que le permiten culti-

var una amplia gama de productos durante todo el año. Sus recursos marinos son ingentes. Es exportador de energía y alimentos. Cuenta con abundancia de fuentes minerales, energéticas, hídricas, geotérmicas, solares y eólicas. Los programas sociales implementados por el Gobierno van dando resultado, lo que amplía el mercado interno. Sigue siendo uno de los pocos pueblos de Latinoamérica que no ha padecido el flagelo de movimientos armados irregulares ni violaciones masivas y sistemáticas de derechos humanos. Cuenta con una rica sociedad civil y un movimiento indígena organizado y responsable, al par que la adopción de un nuevo ordenamiento jurídico hace prever que reencontrará la estabilidad política que tan esquiva le fue en la pasada década. Sus características hacen de él un socio apropiado para un Japón que busca reafirmar su presencia internacional y cuenta con tecnología, recursos financieros y voluntad para contribuir a un desarrollo sustentable que respete la naturaleza, reduzca la inequidad y preserve la paz.